

En dos artículos distintos, el P. J. Mason se ocupa a continuación del Hinduísmo y del Budismo. Ambos comentarios se destacan por su intención descriptiva, no exenta, sin embargo, de útiles valoraciones. Piensa el autor que el Hinduísmo no puede ser asumido por la religión cristiana, aunque "la India —dice, citando a J. Monchanin— no puede ser excluida del proceso de asimilación por el Cristianismo y de su transformación en él" (p. 217). Mason dedica abundantes páginas a examinar las diferencias hindúes con la filosofía judeo-cristiana (pp. 209); la idea de liberación (p. 218); la yoga y ascetismo india en general (p. 220); y, finalmente, la devoción (p. 226).

En relación con el Budismo, las reflexiones más dignas de mención se refieren a la comparación entre humildad cristiana y crítica budista del hombre (pp. 237...).

El artículo de R. Caspar acerca de la Religión Musulmana presenta también un marcado carácter informativo. Son seguramente poco conocidos por los cristianos diversos elementos religiosos islámicos que aquí se recogen. Destacan entre ellos la devoción a María (p. 278), la escatología (p. 290), aspectos de la vida moral (p. 292) y el culto (p. 294).

El comentario sobre la Religión judía, escrito por G. M. Cottier, cierra prácticamente la Parte 3.ª del libro. El autor destaca con acierto la secundariedad del tratamiento del *Judaísmo como religión* en la intención y fines del Concilio. Israel es fundamentalmente contemplado en sus relaciones histórico-salvíficas con la Iglesia. De acuerdo con este punto de vista, Cottier habla de los privilegios de Israel, del reconocimiento de esos privilegios por parte de la Revelación y teología cristianas, y de la cuestión del "deicidio". Aunque el autor no lo dice expresamente, al tema de Israel es tácitamente atribuida por el Concilio la condición de tema *ecuménico*, dadas sus singulares características. El texto del comentario se rompe sin cesar con largas citas, y se observa un excesivo apoyo en los puntos de vista de Ch. Journet y J. Maritain, que vienen a ser los reales comentadores.

Entre los *Anejos* figuran, en forma sinóptica, las formas sucesivas de la Declaración, que facilitan seguir la historia del texto.

La traducción del volumen es, en general, correcta.

JOSÉ MORALES

MYSTERIUM SALUTIS. *Manual de Teología como historia de la Salvación.* Dirigido por J. FEINER y M. LÖHRER. Traducción española de M. Villanueva. Ediciones Cristiandad, Madrid, 1969, 2 vols., 1123 pp.

La presente obra es el primer volumen, en dos tomos, de un tratado completo de Teología sistemática que comprenderá en total cinco volúmenes con arreglo a la siguiente distribución: I. Teología fundamental como Historia de la Salvación; II. La Historia de la Salvación antes de Cristo; III. Cristo. La Redención; IV. La Iglesia; y V. El caminar en el tiempo del hombre redimido y la consumación de la Historia de la Salvación.

El volumen que comentamos —I. Teología fundamental como Historia de la Salvación— consta de seis capítulos a cargo de diversos colaboradores. Autores y títulos aparecen en los dos tomos de la obra según el siguiente orden: Cap. I. Teología fundamental de la Historia de la Salvación (A. Darlapp).— Cap. II. La Revelación (H. Fries).— Cap. III. La Presencia de la Revelación en la Escritura y en la Tradición (P. Lengsfeld y H. Haag).— Cap. IV. La Presencia de la Revelación por medio de la Iglesia (J. Feiner, M. Löhrer, B. Studer, A. Stenzel, K. Rahner y K. Lehmann).— Cap. V. La Fe (J. Trütsch y J. Pfammatter).— Cap. VI. La Sabiduría de la Teología por el camino de la ciencia (G. Söhnngen).

Mysterium Salutis es una obra atractiva cuya naturaleza es necesariamente compleja por las variadas características que quiere agrupar dentro de una unidad de forma y contenido. Se trata de un manual —con intención, por tanto, de ser asequible a quienes se inician en el estudio de la Teología—, que incluye a la vez un deseo y una necesidad de exposición suficiente (sintética y profunda) de todas las cuestiones centrales que ocupan hoy a la teología cristiana. Cometido nada fácil al que todavía se unen las inciertas, y en todo caso apretadas, exigencias del criterio metodológico aglutinante elegido: el movedizo concepto de historia de la Salvación. Estamos, en suma, ante una empresa ambiciosa. Aunque cualquiera de los artículos del volumen puede ser juzgado desde varios puntos de vista —en sí mismo y dentro del conjunto, por ej.— nos limitaremos aquí a indicar aquellos aspectos concretos o generales que, a nuestro juicio, resultan más dignos de atención.

El cap. I recibe gran extensión (pp. 49-204). Su autor, A. DARLAPP, trata de fundamentar, con laboriosos análisis y sutiles razonamientos, una noción de “Historia de la Salvación” vista como realidad “constituida por una interpretación de la historia profana mediante la misma palabra de Dios” presente en la profecía (p. 91). El estilo es oscuro, abundan las repeticiones, y con frecuencia, la línea expositiva no aparece clara. El estudio se basa en la antropología trascendental de K. Rahner, cuyo pensamiento, si es ya conocido por el lector, ayuda sustancialmente a la inteligibilidad de las páginas de DARLAPP. En conjunto, el artículo contiene sugerencias interesantes, que a algunos podrían parecer, sin embargo, demasiado originales. Tal es el caso de algunas ideas sobre la Elección de Israel (pp. 96-97), el milagro (pp. 92-94), la Palabra como elemento constitutivo de la historia de la Salvación (p. 100), la Revelación (pp. 180 ss.), etc.

Sigue una importante exposición de H. FRIES sobre la Revelación en sí misma (pp. 207-286), que es central al primer volumen. Se equilibran las consideraciones y fundamentos bíblicos con un cierto esfuerzo especulativo que examina la Revelación como origen, proceso, cumplimiento y consumación.

El tratamiento de la Tradición precede al de la S. Escritura dentro del cap. III. Está a cargo de P. LENGSELD, lleva el título de “La Tradición en el periodo constitutivo de la Revelación”, y está dividido en 4 partes: Perspectivas filosóficas, la Tradición en el VT, la Tradición en el NT, y Aplicación dogmática. En general, el enfoque es muy adecuado al contenido temático, la selección de puntos a exponer está bien realizada, y la

fundamentación bibliográfica es amplia. Quizás resulte, sin embargo, difícil de seguir por un principiante.

El artículo de H. HAAG sobre la S. Escritura (pp. 338-521) consta de cuatro partes: El carácter divino-humano de la S. E., la formación de la S. E., Hermenéutica y Teología Bíblica. Se abre la parte 1.^a con unas reflexiones acerca de la Palabra de Dios en el VT. Dentro de la sección "La Biblia palabra humana" (parte 1.^a) se aborda el tema de los géneros literarios en el AT (pp. 371 ss.), que no quedan satisfactoriamente descritos. Por un lado, la división expositiva adoptada (Torah-Profetas-Otros escritos) no da razón de la amplia temática contenida en el título. De otra parte, el mito, por ej., es incluido únicamente en el género profético (pp. 377 ss.). Al tratar de los géneros literarios en el NT, no se describe el método histórico formal, que, lógicamente, es mencionado sin cesar. En el estudio de la Inspiración (pp. 386 ss.), la descripción del *status quaestionis* y de las soluciones al problema es poco clara y en general insuficiente. La misma posición de Rahner —que el autor hace suya— resulta ininteligible en el texto. La parte final del artículo (IV. Teología bíblica) contiene buenos ejemplos y útiles clarificaciones. Resulta excesiva y poco matizada la concepción de los profetas de Israel como los primeros monoteístas estrictos (p. 507).

Como era de esperar, HAAG tiene en cuenta los datos recientemente adquiridos por la ciencia bíblica, y no se limita a mencionar solamente la bibliografía de lengua alemana.

El artículo de J. FEINER, "Revelación e Iglesia", que inicia el cap. IV, es especialmente interesante y está entre los más nítidos y valiosos de la obra. Desarrolla convincentemente la idea de que la Iglesia no es extrínseca a la Revelación (pp. 577 ss.), dado que la Encarnación no es un hecho puramente objetivo sino una realidad llamada a ser recibida por una comunidad de hombres que la reconoce y acepta en la fe como manifestación de Dios. Es intención evidente de FEINER acentuar la inmediatez y causación directa de Dios, y asignar a la vez su lugar correcto a la mediación de la Iglesia (cfr. pp. 586, 595, 598, 608).

M. LÖHRER comienza a renglón seguido el estudio de los *sujetos* que transmiten la Revelación. "Pueblo cristiano" y "Magisterio" son examinados y expuestos en esta perspectiva con sencillez y profundidad. Seguramente no es casualidad que FEINER y LÖHRER, que han concebido la idea de *Mysterium Salutis* y promovido su realización, hayan sabido encarnar en sus artículos las características planeadas para toda la obra.

Continuando el examen de los "sujetos de la transmisión", B. STUDER escribe sobre los "Padres de la Iglesia" (pp. 669 ss.) y los "teólogos" (página 682). En sus páginas, demasiado breves, se echa de menos la consideración de importantes documentos sobre la función de la teología en el ámbito de la Iglesia.

K. RAHNER y K. LEHMANN escriben en común sobre "Kerygma y dogma" como *modos* de transmitir la Revelación (pp. 704-791), y sobre el "Problema de la evolución de los dogmas" (pp. 812-863). Los artículos contienen, obviamente, valiosísimos análisis y sugerencias, y, sin agotar el difícil tema que abordan, resultan una adecuada exposición del *status quaestionis*, a pesar de exigir una laboriosa lectura.

La doctrina sobre la Fe, a cargo de J. TRÜTSCH y J. PFAMMATTER, se basa en una antropología que concibe al hombre como el sujeto llamado a dar una respuesta en calidad de "oyente de la palabra de Dios" (p. 878). Luego de una breve, pero suficiente, fundamentación bíblica, se pasa a la explicación teológica, que se esfuerza esencialmente por ilustrar la tesis de que "sin gracia no hay fe" (p. 921 ss.).

El cap. VI, de escaso interés, se ocupa de la ciencia teológica.

Mysterium Salutis se manifiesta ya en su primer volumen como una expresión importante del esfuerzo que hoy es exigido a la Teología si ésta ha de andar vías nuevas con equilibrio. Produce, sin embargo, la impresión de ser una síntesis prematura, defecto que seguramente es imputable no tanto a la realización concreta de la obra como a las circunstancias difíciles en que vive el actual momento teológico, donde resulta azarosa toda exposición vertebrada y unitaria —a nivel sencillo y profundo— de la doctrina cristiana. En todo caso, *Mysterium Salutis* ha contribuido, en la parte que de ella conocemos, a cribar las aportaciones *fundamentales* de la teología contemporánea, para incorporarlas a un conjunto sistemático que supone a todas luces un avance sustancial respecto a obras colectivas anteriores.

JOSÉ MORALES

RENÉ LATOURELLE, *Teología, Ciencia de la Salvación*. Traducción del francés por Alfonso Ortiz García. Salamanca, Sígueme, 1968, 368 pp.

Se trata de una obra escrita con intención divulgadora, que refleja cumplidamente las notas típicas de todo manual. El autor, profesor de Teología fundamental en la Universidad Gregoriana, conocido ya por su *Teología de la Revelación* (Salamanca, Sígueme, 1967), quiere "responder a las principales cuestiones que se plantea el estudiante al acercarse a la teología en el contexto del posconcilio" (p. 15). El libro, que es por tanto una "iniciación" a la ciencia teológica, consta de una breve introducción y cinco partes: I. Naturaleza de la Teología.—II. Método de la Teología.—III. Las Disciplinas teológicas.—IV Teología y vida cristiana.—V. Orientaciones actuales de la teología.

Nos encontramos ante una obra que, por diversos motivos, presenta un corte tradicional. Al menos su carácter de iniciación lo hacían obligado. De otro lado, la referencia constante a tesis conocidas —referencia densísima en los tres primeros capítulos—, recibe una saludable flexibilidad y puesta al día gracias a los datos aportados por el Vaticano II, ampliamente recogidos por el autor. Sin embargo, el tratamiento de los temas resulta con frecuencia excesivamente convencional. Se tiene la impresión de que el autor, que ha elegido un tema difícil en su aparente sencillez, se debate entre las exigencias impuestas por la naturaleza de manual que desea dar al libro, de una parte y la necesaria profundización y nuevo planteamiento que muchos de los temas abordados exigen hoy. Como consecuencia, consideraciones afortunadas y puntualizaciones oportunas se dan cita, en las páginas de la obra, con lugares comunes y generalidades de utilidad y vigencia dudosas.